

Cauce Dorado

Entre la bruma que en mí se posa,
donde el sol no toca, ni el viento
reposa, te hallé, amor mío, sin esperar.
Y ahora mi ser no sabe sino amar.

Tus ojos son estrellas en noche callada, y
en tus labios, la luna, mi pena sagrada. A
veces el silencio, mi voz esconde, pero en
él, tu nombre mi corazón responde.

Mi alma es un río, profundo y cerrado, y tú, mi
amor, eres el cauce dorado. Por tus aguas
navegué, temerosa y osada, sin saber que al
final, ya en ti, mi vida quedaba.

No hablo de un amor de sol o de flor, sino de
uno que crece en la sombra y el dolor. Como
un rosal en invierno se abre,
así en mi pecho tu amor se graba.

Ariadna Alvarez Riba

E-41

Categoría B- Poesía